# Kenia: la meca de los safaris

**Texto y fotografías:**
Román Hereter

Los safaris fotográficos están experimentando en estos primeros años del siglo XXI un crecimiento espectacular. Cada vez son más las personas que desean experimentar las sensaciones que produce el estar en contacto directo con la vida salvaje y procuran inmortalizar dichos momentos a través de sus cámaras fotográficas. Kenia ofrece además la posibilidad de conocer algunas de las etnias más peculiares de la tierra como los samburus, los kikuyus y los masais.

A mitad de camino entre la costa del Índico y la frontera de Uganda se levanta Nairobi, la capital de Kenia. Empezó siendo un almacén de material ferroviario en el tendido de las vías que unían la actual Uganda con el Índico. Y se levantó allí por tres motivos. Primero por la existencia de agua, de donde proviene el nombre en lengua masai. Nyarobe significa aguas frías. Segundo porque se encontraba en un sector intermedio entre los dominios masai y kikuyu, en un lugar no dominado claramente por ninguna de las dos tribus. Y tercero por situarse en las tierras altas, a medio camino del recorrido del ferrocarril y antes de cruzar el Rift Valley.

Junto al almacén se situaron frágiles tiendas de campaña que fueron sustituidas por barracones de madera. Ciudad de pioneros, atrajo rápidamente a los indios liberados del ferrocarril que se dedicaron pronto a comerciar. Los ingleses colocaron allí su cuartel general, allí se reunían los representantes de los colonos y allí afluía la población africana expulsada de sus regiones por el asentamiento de los blancos. En 1931 ya tenía 50.000 habitantes, hoy supera el millón. Con una población cosmopolita se ha erigido en la capital económica de toda el África Oriental. Sus rascacielos pueden servir de telón de fondo a rinocerontes, leones o guepardos que campan por sus fueros en el Parque Nacional de Nairobi, el primero del país.

Primero vinieron los cazadores, después los fotógrafos. Siempre ha existido turismo. El hotel Norfolk ha sido el pionero. Fundado en 1904 ha alojado siempre a personajes ilustres. Construido en estilo Tudor, con vigas vistas y entramados, sufrió un atentado durante una fiesta de fin de año, aunque su reconstrucción ha preservado su estilo original.

## Territorio Samburu

A pocos kilómetros al norte de Isiolo se encuentran un trío de reservas nacionales, Shaba, Buffalo Springs y Samburu, cuyo denominador común es el desierto de matorrales sólo roto por la verde vegetación que proporciona el curso del río Ewaso Nyiro o río Marrón.

Son tierras donde habitan los samburus, tribu básicamente pastoril con 75.000 miembros que viven generalmente en poblados formados por 10 propietarios de ganado. Se alimentan básicamente de leche enriquecida con sangre de vaca o cabra y sólo en contadas ocasiones ingieren carne. Son bastante parecidos a los masai, con los que comparten idioma, aunque no han adoptado una actitud de dominación frente a otras tribus.

Habitan en cabañas bajas que construyen formando un círculo que servirá para proteger el ganado situado en el interior. Polígamos por naturaleza, el poder esta detentado por los ancianos.

La reserva Natural de Samburu ocupa una extensión de 102 kilómetros cuadrados y destaca por albergar variedades como la jirafa reticulada y la cebra de Grevy así como oryx, gran variedad de gacelas y antílopes, elefantes, leopardos, leones, cocodrilos, etc.

Palmeras y tamarindos acompañan a las acacias en el curso fluvial. Los impalas, el antílope más numeroso en todos los parques, pastan cerca del campamento, seguros de la ausencia de predadores.

Existe un teoría que argumenta que las rayas de la cebra le sirven de defensa, ya que al ver una manada, el predador de turno no puede aislar a un individuo, por lo que no dispone de un objetivo claro para su cacería. Es por ello que las cebras siempre pastan agrupadas. Así pues el équido rallado no posee una piel para su camuflaje, sino que su llamativo dibujo produce un efecto visual que desorienta al posible atacante. En Samburu se puede encontrar la variedad de cebra de Grevy o cebra real con rayas estrechas que se curvan ligeramente en los cuartos traseros, vientre blanco y grandes orejas.

Otra de las especies visibles en el parque es la jirafa reticulada, caracterizada por sus grandes manchas rectangulares de color castaño, separadas por un entramado de estrechas líneas blancas. El gigante africano puede alimentarse del follaje superior de las acacias, inalcanzable para cualquier otro animal. Se pasa unas 13 horas diarias comiendo y curiosamente se pueden distinguir machos y hembras según esta actividad. Los primeros comen la parte alta de los árboles mientras que las segundas se alimentan de la parte baja doblando el cuello. Entre sus sentidos más desarrollados para la defensa se destaca la vista, seguido de oído y olfato. Puede alcanzar al galope los 60 kilómetros por hora y es uno de los pocos rumiantes que nace con cuernos.

Los árboles son los mejores compañeros de los leopardos, le sirven para descansar, para cazar dejándose caer en ocasiones sobre la presa que pasa por debajo, y para proteger su presa muerta de los carroñeros. Sus





manchas negras sobre fondo pardo claro, más pequeñas en la cabeza, son un excelente camuflaje. Acostumbra a cazar por la noche, aunque su paso señorial, despeja la zona de cualquier otro animal.

## Las Cataratas Thomson y el lago Nakuru

Al sur de Samburu, viajando en dirección al lago Nakuru se encuentran las cataratas Thomson, bautizadas en memoria del joven explorador británico que descubrió estas tierras. Es una caída de agua de 70 metros de altura, situada a 2.500 metros sobre el nivel del mar, y se sitúan en territorio kikuyu, cuyos habitantes se refieren a las cataratas como Nyahururu, que significa «el lugar de las aguas profundas».

Los kikuyus, con 3.200.000 miembros representan el grupo étnico más numeroso de Kenia y aunque en un principio eran fundamentalmente ganaderos, han sido los que más se han adaptado a la forma de vida occidental. 400.000 de ellos viven en Nairobi y los demás se dedican en su mayoría a la agricultura. Mantienen una fuerte actividad política, participando además en el comercio y los negocios del país.

Junto a las cataratas, cuya mejor panorámica se obtiene desde el Thomson's Falls Lodge, se encuentra un mercado de artesanía kikuyu, con diversos objetos relacionados con sus tradicional forma de vida.

En África Oriental entre Egipto y el valle del Zambezi, en Mozambique, se extiende el gran valle del Rift, una falla tectónica de 8.700 km. de longitud. Una ruptura de la placa africana cuya distancia supera el cuarto de la circunferencia de la Tierra. Y es precisamente en las tierras altas de Kenia donde el gran valle es más abrupto e inaccesible, tomando el nombre de Valle Gregoriano del Rift en honor a Gregory, el geólogo que lo descubrió. Entre las fronteras etíope y tanzana se extienden una serie de volcanes de distinto tamaño y edad y una cadena de siete lagos cuyas aguas provienen exclusivamente de las lluvias, aunque disponen de diferentes niveles de salinidad. Sólo las aguas de los lagos Naivasha y Baringo son dulces. El Elmenetia y el Nakuru se pasan la mayor parte del año, secos. El Magadi, que soporta temperaturas superiores a los 40 grados a la sombra, es rico en potasas, sales y otros minerales. El lago Bogoria dispone del atractivo complementario de sus géiseres, mientras el Turkana, el mayor de todos, se extiende como un auténtico mar en medio del desierto, de 290 km. de longitud por 48 en su parte más ancha.

De entre todos ellos, es el Nakuru, el más visitado y admirado debido a su colonia de pelícanos que le han proporcionado el apelativo de "el lago rosa". Junto a él, el Parque Nacional del mismo nombre permite la visión de leones y rinocerontes amén de otras especies de animales.

## Masai Mara, el orgullo de Kenia

Las llanuras del Serengueti se extienden a lo largo y ancho de 3.200 kilómetros cuadrados a uno y otro lado de la frontera, conformando el Serengueti National Park en Tanzania y la Masai Mara National Reserve en Kenia. Tres millones de animales campan a sus anchas y durante dos veces al año se produce la célebre migración, cuyo punto álgido es el cruce del río Mara. 1.500.000 ñús, 400.000 cebras buscan en abril los pastos del norte y regresan en octubre, durante las lluvias, ya que las llanuras herbáceas del Serengueti, dificultan el escondrijo a los predadores.

La hierba dorada, moteada de verde, de donde viene el nombre Mara, es el paisaje habitual de las llanuras. De vez en cuando, un grupo de arbustos acogen a alguna manada de búfalos o algún león, que se refugian en su sombra. Sólo en ocasiones el paisaje se interrumpe por un árbol solitario. A primera hora de la mañana, un globo aerostático inicia su vuelo, franqueando la visión de grandes manadas de cebras y ñus, que pastan tranquilamente en comunidad y buena armonía. Su visión desde tierra también es impresionante. Grupos numerosos se suceden en primer y segundo término y en el horizonte. Algunas veces, impalas y gacelas se mezclan entre ellos. De repente, todos miran hacia la misma dirección, permanecen inmóviles pero extremadamente atentos. Notan la presencia de una cheeta o guepardo, el animal más rápido sobre la tierra. Puede alcanzar en persecución una velocidad de 96 kilómetros por hora. Más pequeño, más flexible que el leopardo, y con pequeñas manchas negras en su piel. El acecho a la

presa puede prolongarse desde pocos segundos hasta varias horas. Cuando se encuentra a unos 30 metros emprende la persecución. En la mitad de los intentos consigue su fin y el promedio de persecuciones ronda los 170 metros con una duración de 30 segundos. La presa es asfixiada por un mordisco en la parte inferior de la garganta.

## Danzas masais

La contemplación de danzas tradicionales de un grupo de masais durante la puesta del sol representa una de las experiencias más gratificantes que se pueden vivir en Kenia.

Esta tribu pastoril que alcanza actualmente los 250.000 miembros, es fruto de una unión, hace un milenio, en las inmediaciones del lago Turkana. Se extendieron por las tierras fértiles del valle del Rift exigiendo tributos a las caravanas que transitaban por la región, alcanzando fama de pueblo poderoso y feroz. Los guerreros masai fueron siempre temidos hasta que a finales del siglo pasado sufrieron la peste y la sequía, entrando en sangrientos conflictos internos, lo que fue aprovechado por el gobierno para expulsarlos hacia las tierras secas del sur.

Hoy habitan en poblados circulares, construyendo sus chozas en torno a la zona central donde guardan su ganado protegiéndolo de cualquier peligro externo. Mantienen su ancestral estilo de vida y su orgullo, prescindiendo completamente de vincularse con la civilización. Su ida está condicionada por la búsqueda de agua y pastos para el ganado. Mezclan la leche con la sangre de sus animales domésticos y tienen prohibido comer carne de animales salvajes con excepción del búfalo y el antílope. En el poblado conviven con el estiércol y las moscas, pero mantienen una imagen orgullosa incrementada por los adornos que lucen y por los cuidados que se aplican.